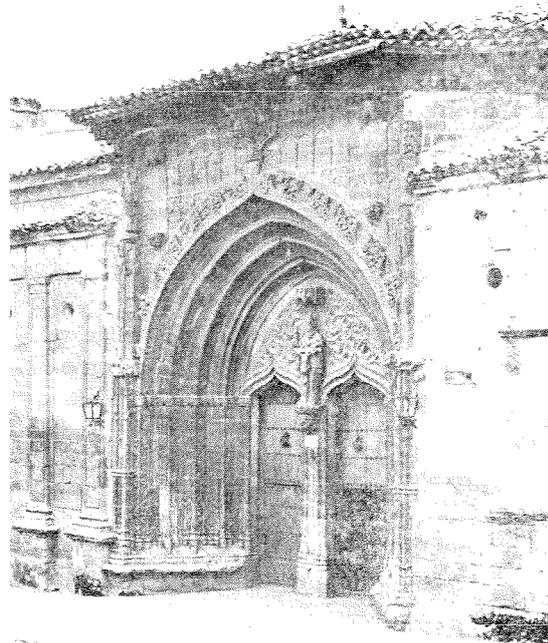


Embutida en el ancho muro, entre tejadillos humildes y al amparo de un alero trivial, se halla la monumental puerta de la Santísima Trinidad de Alcaraz, que en nada envidia a las de las catedrales famosas, más bien las aventaja, realzando el conjunto monumental de la plaza y la propia iglesia, notable por tantos conceptos.

Se abre en la plaza del Cementerio, hoy amena glorieta y lugar de esparcimiento, un tanto achaparrada como la de Ahorí y como metida en la tierra por necesidad de afianzarse en ella, tiene una pureza de líneas y tan esmerado cuidado en el tallado de la piedra que la hace incomparable.



sias, baja formando recodos hasta los Cantones, barrio antiquísimo habitado por familias gitanas informadas y orgullosas del arcaísmo de sus moradas, de los iberos, de los celtíberos, de los fenicios, de los romanos y Dios sepa de cuántos más porque a lo de los moros no le dan importancia. Aquello desemboca en una placeta ruinosa con un pilón abrevadero de construcción reciente, y la bajada es una mezcla de rampa y escalinata como todo en Alcaraz, pues a causa de la pendiente no hay modo de allanar ningún espacio más que poniéndole escaleras o rampas a los extremos, como pasa en la misma Plaza Mayor de Madrid al bajar a la calle Toledo y en casi todas las calles de los barrios bajos. Las calles principales de Alcaraz son perpendiculares a la pendiente y se allanan con ese recurso que ponen de manifiesto las calles que bajan siguiendo la corriente, siendo la más notable por su situación la de las Torres frente a la iglesia. Los que vivimos en el llano nos embobamos mirando las calles que bajan, con las casas en escalinata dando con las chimeneas en las puertas de las de encima.

El simbolismo de la plaza está en el esfuerzo de transición que percibe la vista al recorrerla, del estilo gótico al renacentista impuesto por los tiempos de cambio del medievalismo y la fortaleza a la época de la unificación y la convivencia, percibida e interpretada genialmente por Vandelvira, Siloé, Covarrubias, Machuca y demás canteros de sus tiempos que grabaron en la piedra a golpe de buril la transformación de la vida política.